



Fotografía: Brenda Navarrete.

## Hagamos *matria*

José Sotelo Marbán

Universidad Autónoma de la Ciudad de México | México  
jsotelo.m@gmail.com

### Introducción

La importancia de los derechos humanos radica en hacerlos valer frente al Estado. Para ello se requieren como condiciones: que veamos posible que con nuestra intervención podemos modificar la realidad que nos tocó vivir, que intentemos modificar esa realidad, que tengamos método y principios de teoría de cambio social para hacerlo, que entendamos que si estamos luchando contra la injusticia abonamos a la cuenta de los derechos humanos. Los derechos humanos nos permiten entender y ubicar nuestra historia dentro de las causas más nobles a las que podemos aspirar como humanidad. Ese es nuestro reto.

### La realidad que podemos cambiar, nuestra *matria*

Cuando tratamos el tema de la patria imaginamos algo relacionado con nuestro país. La historia patria parece lejana; recordamos batallas, héroes y villanos, gente que disputó el poder. Rara vez esa historia trata del pueblo, a no ser como multitudes.

En cambio, ¿quién ha oído hablar de nuestra *matria*? Miguel de Unamuno, originario de Bilbao, al referirse con añoranza a su región, la llama *matria vasca*. Don Luis González y González, gran historiador mexicano, llama a sus microhistorias *historia matria*. Algunos pueblos indios también utilizan en su lenguaje este término para referirse a su espacio vital.

El espacio y circunstancia que a lo largo de nuestra vida forja nuestra identidad es cuna de nuestra *matria*. Nuestro “yo y mis circunstancias” de José Ortega y Gasset que nos permite ubicarnos en un imaginario social al que pertenecemos y en el que participamos porque allí podemos hacer historia, esa es nuestra *matria*. Mi *matria* define el lugar, tiempo y circunstancia desde donde —con mi historia— me inserto y participo en otra historia mayor, a la que también afecto en mayor o menor medida. Nuestra *matria* le confiere un ámbito de alcance a nuestras aspiraciones; es la plataforma desde y donde actuamos y nos permite incidir en los entornos de otras *matrias* y desde allí sentirnos parte de la historia.

Al ser consciente de mi *matria* que me ha forjado, también puedo medir mis fuerzas y entender la direccionalidad de mis actos, situar mi condición subjetiva en posibilidad de modificar las condiciones objetivas de la *realidad matria* que me rodea. Puedo unirme a otros, aumentar fuerza, imaginar caminos para lograr una realidad diferente, y estar en posibilidad de armar estrategias de cambio social.

Todos tenemos y hacemos *historia matria* en y con la familia, pueblo, comunidad, compañeros de escuela y de trabajo, colegas que comparten nuestros problemas, anhelos y esperanzas, microcosmos de la humanidad a los que pertenecemos. Nuestra *matria* permite que nos sintamos con posibilidad de participar y modificar el medio que nos rodea, entendernos con aquellos con quienes podemos unirnos para lograr un propósito común que a todos nos afecta y que, por ello, son *nuestros comatriotas*. Ese espacio y circunstancia que podemos afectar es nuestro entorno *matrio*.

Un idiota, en la antigua Grecia, era un ciudadano que, pudiendo hacerlo, no se preocupaba de los asuntos públicos. Quienes hoy abandonan su espacio de fuerza a otro, que acumula poder, transitan por la patria como idiotas. Es importante que nuestro tránsito por la vida sea consciente y nos interese por que haya mayor justicia y equidad en *nuestra matria* y hagamos lo necesario para modificar las condiciones sociales que lo hagan posible.

## Importa que dejemos un mundo más justo para nuestros hijos

¡Si quieres conocer la realidad, intenta cambiarla! Desde luego que en una situación de injusticia que se quiere cambiar hay una correlación de fuerzas a favor de quienes se benefician de ella frente a quienes buscan modificar las condiciones que lesionan sus intereses; sin embargo, si quieren cambiar la situación, esa correlación de fuerzas debe modificarse cuando menos para la situación concreta en la que se va a actuar.

En un proyecto de educación popular en que participamos en el estado de Guerrero, México, parecía lógico que los campesinos quisieran fumigar los árboles de sus huertos familiares para que no se perdiera tanto mango por la plaga y tuvieran mayores ingresos. Nuestra propuesta era que se formara una cooperativa para conseguir mejor precio en fungicidas, una bomba en común para fumigarlos y mejor precio para su producto. Para sorpresa del equipo promotor, estos temas no parecían interesar a los productores. Fue entonces que descubrimos que en toda la región los campesinos tenían ya vendida la producción de sus árboles a precios verdaderamente injustos. Es una región muy pobre y, cuando enfermaban o estaban en gran necesidad —lo que a todos les sucedía periódicamente— acudían con el intermediario a vender la producción de su huerta por tantos años más cuanto mayor era la cantidad de dinero que pedían. “Venta en versa” le llaman. Pocos campesinos tenían libre su huerta.

Tras conocer esta situación el plan cambió. Primero había que recuperar las huertas porque las usufructuaban los intermediarios, aunque fueran de los campesinos. Algunos productores las tenían vendidas hasta por veinte años. En reuniones de pueblo hicimos cuentas. En ese tiempo en la Ciudad de México el mango se vendía a 5 pesos kilo. A pie de árbol los intermediarios pagaban el kilo a 1.50 pero el precio que a ellos les habían pagado por la producción “en versa” era de 15 centavos el kilo. Era cuestión de hacer cuentas. Cuántas cajas producía la huerta al año, los kilos de mango que pesaba la caja, el pago que les habían hecho por la cantidad de años que

habían vendido la huerta, la fluctuación del precio del mango en esos años.

Cuando en asamblea hicieron cuentas del precio que les habían pagado, percibieron la *matria* que los unía. Todos estaban en la misma situación, con la misma historia, en la misma región, frente a los mismos malandrines, con la misma rabia de darse cuenta de que con la primera cosecha el intermediario había recuperado con creces lo que se les había pagado, y que todo lo demás era un robo descarado que seguirían haciendo a costa de su pobreza, mientras ellos lo permitieran. Entonces comenzaron a surgir propuestas. Su condición subjetiva cambió. Dejaron de ser Pedro, Juan y Manuel que eran sólo paisanos, para convertirse en la *Unión de Pueblos de los Almolongas*. Esa *matria* descubrieron y forjaron en su lucha. Entonces sí se propusieron recuperar sus huertas, desconocer los contratos leoninos que tenían, organizarse para vender su producto para llevarlo hasta la Central de Abastos a la Ciudad de México y tener un mejor precio de su producto.

### Algunas herramientas de interpretación

El proceso que esta cooperativa tuvo en su historia de lucha fue complejo y con muchos reveses y problemas. Recuperaron, en efecto, sus huertas y pudieron vender su producción a un precio por kilo tasado en pesos y no en unos cuantos centavos. ¿Qué pasó?

1. Este proceso *modificó condiciones subjetivas* que los campesinos de allí, de entonces, tenían en su percepción de los problemas: de verse a sí mismos sin ningún poder para cambiar las cosas, a animarse a modificarlas. De sentir que se trataba de un problema individual que sólo a cada uno de ellos les concernía, a entenderlo como un “mecanismo de explotación” al que habían estado sometidos y del que se tenían que liberar. De sentirse entrampados en su miseria, a unirse varios pueblos para hacer una cooperativa regional que tenía ese y muchos otros problemas de estructura que era necesario modificar.

2. Ese proceso *modificó condiciones objetivas* de los campesinos para romper el mecanismo de explotación al adquirir mayor fuerza mediante la unión, al desconocer los contratos frente a la autoridad con una argumentación consistente dada la injusticia palmaria que se demostraba, al retomar la rectoría sobre sus huertas, al hacer la contratación colectiva de los transportes para llevar su producto al principal centro de consumo del país, al obtener un precio todavía injusto pero incomparablemente mayor que el que recibían por su producto, al liberarse de ese “mecanismo de explotación” que agudizaba su pobreza.
3. Ese proceso fue *dialéctico* y marcó *tiempos políticos*. El cambio de condiciones subjetivas permitía modificar condiciones objetivas y, a su vez, la modificación de estas condiciones objetivas potenciaba la modificación de nuevas condiciones subjetivas. Llamamos *tiempos políticos* a los periodos de tiempo cuando se intensifica la dialéctica de cambio. Los actores sociales con quienes hacemos *historia matria* son nuestros *comatriotas*.

La historia que vivimos —que si la vemos pasar pasivamente “nos sucede”, o si queremos dejar huella “la hacemos suceder”—, siempre es un proceso dialéctico en el que se establece una sinergia de interacción que se dinamiza cuando se producen cambios en las condiciones subjetivas de quienes se interesan en hacerla suceder, con los cambios que se logran dar en las condiciones objetivas. Cuando luchamos para detener una injusticia abrimos la puerta de la historia que nuestra circunstancia nos pone en el camino para meternos en ella. Conscientemente, dejamos de ser “camarones que arrastra la corriente”. En ese momento nos damos cuenta de que los cambios en la realidad no son el resultado de fuerzas aleatorias que son ajenas a nosotros, sino que nosotros somos importantes para hacer nuestra *historia matria*, diferente y más justa.

Los momentos cruciales de la historia se producen como *tiempos políticos* en los que interviene gente que por su iniciativa se apropia de poderes



Fotografía: Brenda Navarrete.

fácticos, lucha contra ellos o simplemente se mete. La historia de México sería radicalmente distinta si a Hernán Cortés no se le hubiera ocurrido ingresar en Tenochtitlan y dominar como lo hizo con la fuerza emergente, y hasta ese momento imaginaria, del imperio español. Esos *tiempos políticos* de manera intensa transformaron y generaron muchos y variados mecanismos de explotación, dominación y dependencia que hoy configuran, en esencia, la estructura dominante y que perduran porque sirven a los intereses de los que actualmente detentan el poder y que se benefician con su injusto funcionamiento.

### **Podemos heredar un mundo mejor a nuestros hijos**

Vivir la realidad activamente significa escudriñarla y, al percibir que hay injusticias en nuestras relaciones sociales, actuar para heredar una *matria* mejor

a nuestros hijos. Lo podemos hacer desde distintas percepciones, desde el pesimismo, desde la rebeldía o desde las ilusiones. El *pesimismo* de ver una realidad que apabulla con tanta fuerza que ni siquiera nos permite vislumbrar posibilidades de lograr resultados alentadores, pero a pesar de todo no es posible permitir que sigan así las cosas; es un pesimismo esperanzado. La *rebeldía* de entender que la acción misma de enfrentar la injusticia es pertinente y válida, con independencia del éxito que se pueda alcanzar. Las *ilusiones* que nos permiten vislumbrar como utopía una realidad distinta, más justa, que podamos construir.

Armar una buena estrategia para resolver las injusticias resulta difícil si no se entienden las contradicciones sociales que determinan su funcionamiento: ¿cómo podemos pretender modificar las estructuras de injusticia si no las captamos como tales, o no interpretamos debidamente cómo funcionan y

se articulan? Por eso los pueblos han sufrido tantas derrotas en sus luchas aunque las ganen, ya que no vislumbran caminos que les permitan crear las condiciones que les permitan lograr mayor calidad de vida, fortalecer sus inteligencias y conocimientos, y hacer valer sus derechos frente a la injusticia. Las victorias que se ganan para nadie son de una vez y para siempre. Por eso la historia se puede modificar para un lado o para otro. Aunque los pueblos logren cambios significativos e importantes, pueden tener retrocesos cuando no defienden sus conquistas, no las hacen valer o ni siquiera las sienten propias.

Esto nos remite al tema. Los derechos humanos son el fruto que hoy podemos percibir y conceptualizar como el conjunto de conquistas de todas las luchas históricas de los pueblos frente al poder. Cada uno de los derechos que hoy podemos afirmar que tenemos se ha conquistado frente al gobernante o al Estado a precio de sangre. Aunque la Constitución reconoce ya los derechos humanos eso no significa que el Estado los haga valer siempre porque está obligado a hacerlo; ni que tal reconocimiento no tenga marcha atrás si no tenemos fuerza para impedirlo. Importa tener claro que hacer valer nuestros derechos humanos es, y seguirá siendo siempre, una lucha del pueblo frente al poder.

El concepto que hoy tenemos de los derechos humanos se ha ido creando históricamente y es muy reciente. No ha existido siempre. Hay a quienes se les hace fácil decir: todos tenemos derechos humanos por el sólo hecho de ser humanos. No. No es el maná que nos cae del cielo. Es la herencia que recoge la lucha de los pueblos y que exige que nosotros hagamos lo propio para dejar un mundo mejor. Todas las luchas en contra de la injusticia que los pueblos han dado a lo largo de toda la historia humana han ido abonando a construir la concepción de estos derechos. Todo ese sufrimiento de millones de gentes que han dado su sangre, que han sido hechos prisioneros, que han sido torturados, ha sido el precio de los avances que hoy tenemos para que los derechos humanos sean reconocidos en la legislación internacional y en la de muchos países. En esa plataforma estamos en la actualidad, pero si bien son el culmen

de nuestra historia en materia de derechos, para hacerlos valer todavía es menester doblegar al Estado y tener la fuerza para hacerlo.

### Hagamos una *matria* más justa

Basta repasar mentalmente nuestra historia para encontrar cuáles son nuestros espacios *matrios*. No estamos ciegos para no darnos cuenta de tanta injusticia que se comete y que nos afecta. ¿Es el mismo trato que se le da al hombre que a la mujer?, ¿al campesino, al indígena, al artesano se le paga un precio justo por su producto?, el trabajador ¿tiene un salario y condiciones de trabajo dignas?, las elecciones ¿se realizan con equidad y se respeta la voluntad del pueblo?, ¿la democracia consiste sólo en votar y que el gobernante haga lo que quiera, o la democracia es que el gobernante actúe para el beneficio de los intereses del pueblo?, ¿la policía es un agente que siempre está al servicio del pueblo y actúa conforme a derecho?

Miles de preguntas nos hacemos de esta naturaleza desde que despertamos hasta que nos vamos a dormir. ¿De plano no podemos hacer nada para que éstas u otras condiciones de injusticia se resuelvan o sean menos injustas?, ¿con quiénes nos podemos unir para asesorarnos o ya para tomar acciones para corregir las condiciones que vemos injustas?

Y al actuar descubrimos que tenemos *matria*. Que hay espacios en donde repercute lo que hacemos. En los que nuestra historia puede ser significativa. Que podemos dejar una *matria* más justa. No dejemos de hacerlo.

